

#09

**CRITERIOS DE SELECCIÓN:
CÓMO ORGANIZAR NUESTRA
BIBLIOTECA**

9a.
*Criterios para la
selección de libros
infantiles*

Este apartado resume aspectos contenidos en el tema 3 del manual que se encontrarán entre las páginas 95 y 98.



En *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*, Teresa Colomer propone cinco criterios para la selección de libros infantiles. En concreto, esto:

- a. *La calidad literaria.* Dado que la literatura infantil se ha visto lastrada desde sus orígenes por el didactismo, en nuestros días se ha acentuado el debate acerca de qué densidad literaria puede esperarse exactamente de un texto destinado a los primeros lectores. Lo cierto es que, como hemos dicho muchas veces, los niños esperan algo más de nosotros que ser permanentemente educados, y la literatura les proporciona formas de representa-

ción de la realidad, maneras de proyectar y construir su propia intimidad como lectores, modos de distanciarse críticamente del discurso, de descubrir la otredad, evadirse o imaginar, de observar las potencialidades del lenguaje y de ser conscientes de sus distintas pertenencias culturales.

- b. *Los valores morales.* Siguen constituyendo otro gran debate en la actualidad. Pero los valores cambian a medida que cambian las sociedades, y eso es algo que se transparenta especialmente en los libros dirigidos a los niños. Así, por ejemplo, podríamos observar hoy en ellos la presencia de los nuevos valores que se entienden como derechos universales de la humanidad, lo que ha acentuado un cierto marchamo de libertad y democracia en la literatura infantil, así como la reivindicación de algunos grupos sociales (las mujeres, las culturas y los pueblos colonizados, etc.) de ser tratados sin discriminación desde su propia perspectiva. Por contra, es verdad que a veces las buenas intenciones caen sin más en el tono panfletario y la corrección política. Respecto a esto último, es la preocupación por los valores morales lo que ha provocado el aluvión de libros pensados en exclusiva para la escuela que conocemos en la actualidad, así como el carácter contradictorio que esto comporta: tales obras contribuyen al aprendizaje en muchos casos, pero en otros tantos acaban ofreciendo meros contenidos simplistas cercanos a las lecciones de auto-ayuda

- (¿cómo superar los celos infantiles?, ¿cómo relacionarse con los demás?, etc.).
- c. *La opinión del lector.* Es tan sencillo como tener en cuenta que los libros tienen que ser buenos pero tienen, también, que gustar a los niños. Por ello es tan importante hablar con ellos e invitarlos a que formen y expliquen su opinión sobre lo que leen, así como saber hacerse eco de lo que opinan los padres y madres y los maestros y maestras. Un libro no se juzga solo por sí mismo, sino sobre todo por la relación que suscita con sus lectores.
- d. *El itinerario de aprendizaje.* En este, de hecho, confluyen todos los vistos hasta ahora, en tanto para trazar un buen itinerario de aprendizaje hay que seleccionar libros con criterios de calidad intrínsecos, tener en cuenta el efecto que producen en el lector (no solo moral: también respecto al placer con el que se leen) y fusionar el texto, el lector y la mediación educativa de modo que resulten comprensibles y adecuados. Las obras, suele decirse, ofrecen pistas. Las obras construyen a su lector y lo llevan hacia terrenos cada vez más complejos. Por ejemplo: los libros para primeros lectores no suelen incluir historias secundarias al objeto de que puedan ser seguidos con facilidad, pero esto no significa que no pueda haberlas en las imágenes que suelen tener, de modo que el grado de complejidad aumente casi de manera imperceptible.

- e. *Necesidad de construir una crítica multidisciplinar y diferente para la literatura infantil.* El fenómeno de los libros para niños es tan complejo que difícilmente puede ser analizado sin una mínima vocación interdisciplinar. No hay que tener miedo a importar resultados de otras disciplinas, como no hay que tener miedo a desafiarlas y a formular preguntas importantes sobre ellas desde el ámbito de la literatura infantil. En un mundo que se hace cada vez más global y desigual, con niños y niñas instalados demasiado a menudo en la pasividad consumista, resulta de vital importancia reivindicar la palabra y las historias exactas que saquen a los niños de tal pasividad. Solo que alguien debe hacerles las preguntas adecuadas, acercándoles los libros que necesitan para ello. Es una de las razones de ser de los maestros.

Fuera de todo esto, cuando pensamos en las características que debería tener una obra de literatura infantil para ser recomendada en Primaria, quizá las dos palabras que con más frecuencia nos vienen a la mente sean estas: aventuras y fantasía. No son como para pasarlas por alto, así que algo diremos aquí. No existe la literatura para empobrecer la vida, sino para hacerla más rica, más plena y más consciente. En ese sentido, aunque a mucha gente pueda parecerle que la función de las historias de aventuras es evadirnos de la realidad cotidiana, lo cierto es que, bien leídas, antes nos ofrecen un sentido más vívido e intenso de las cosas que podemos experimentar y pensar. Es por ello por lo que muy bien podríamos acostumbrarnos

a verlas no como una forma de escapismo, sino como el producto de una voluntad férrea de vivir con los pies bien plantados en la tierra. Todo niño tiene derecho a que, al menos, la escuela no lastre su capacidad fabuladora, sino que la potencie y favorezca como parte fundamental de su desarrollo. Por esto último la noción de fantasía, según hemos pensado en común, resulta a su vez tan importante. Damos por cierto que una persona con una lesión que afecte a alguna parte de su cuerpo es una persona físicamente dañada, pero ignoramos que coartar la posibilidad de la fantasía es someternos a otro tipo de daño, quizá más invisible pero no menos lesivo: una persona que haya sido educada en la censura de la fantasía es, al final, una persona que ha sido condenada a vivir de manera limitada –y casi podríamos decir que *de espaldas a*– un mundo que en verdad es vasto, inagotable y complejo. Es con esta llamada de atención con lo que ponemos fin a nuestro tema: la literatura no nos roba el mundo ni nos aparta de él, sino que nos lo ofrece para que lo experimentemos intensamente.

9b. *Cómo ordenar nuestra biblioteca*

Este apartado recoge algunos aspectos desarrollados con más amplitud en el tema 4 del manual de la asignatura.



Para ordenar nuestra biblioteca escolar, tendremos en cuenta los siguientes apartados:

- a. *Organización.* En *Bibliotecas escolares, ¿para qué?*, Monica Baró, Teresa Mañà e Inmaculada Vellosillo aconsejan diferenciar espacios para los distintos usos, como por ejemplo un rincón de lectura informal, mesas para el trabajo colectivo, un lugar para la consulta y estanterías bajas que no dificulten la visibilidad. Acondicionar la biblioteca escolar de manera que no recuerde excesivamente al aula también puede ser útil: podemos utilizar el mismo tipo de muebles, por ejemplo, pero no es

necesario colocar las mesas en hileras frente a la del bibliotecario; ni es tan difícil valerse de colores distintos, por lo demás. Los muebles pueden ser de serie, pero lo importante es que permitan añadir elementos con una cierta homogeneidad para que puedan crecer y moverse en función de las necesidades, como sucede cuando las mesas se juntan para una sesión de trabajo colectivo o se apilan para dejar espacio a una actividad. Procuraremos siempre que nuestra biblioteca dé una imagen atractiva, con rótulos metálicos, si está en nuestra mano ponerlos, mejor que pegados con cinta adhesiva, o con carteles bien diseñados con ordenador, en lugar de escritos de cualquier manera. Hay que hacer, como norma, que la biblioteca sea muy visible. Para esto último podemos poner la vitrina de novedades cerca de la entrada, diseñar un tablero de noticias de la biblioteca o distribuir regularmente por el aula y los despachos del centro escolar las listas de novedades y los calendarios de actividades.

- b. *Funcionamiento*. Distinguiremos dos cosas, en las que nos invita a pensar Juan José Lage Fernández en *Bibliotecas escolares, lectura y educación*: el préstamo y los horarios. Según este autor, a propósito del préstamo conviene hacerse tres preguntas: *cómo* se realiza, *quién* lo realiza y *cuándo* lo realiza. Procuraremos siempre establecer normas que no vayan en detrimento del común, y nos interesaremos por el grado de satisfacción de este servicio.

En lo concerniente a los horarios hemos de dar a conocer bien el tiempo que la biblioteca permanece abierta, tanto en horario escolar como en horario no propiamente escolar. Y debemos indagar también sobre el grado de satisfacción que depara, así como sobre las tutelas que requiere el horario de apertura establecido.

- c. *Fondos.* Seguimos de nuevo en este punto a Baró, Mañà y Velloso. En primer lugar consideraremos los materiales de consulta, para los que estas autoras recomiendan no dejarse impresionar por la presentación (hay materiales llenos de fotografías y de artilugios que suelen ser muy bonitos, pero cuyo valor informativo puede ser escaso, amén de contribuir a encarecer el libro), no comprar sin antes leer y comprobar la veracidad y la actualidad de los contenidos (hay que ver si lo que se expone se entiende, si las informaciones se ordenan de manera lógica o si pueden utilizarse para adquirir conocimientos y consultar dudas) y, por último, no valorar excesivamente el hecho de que un libro incorpore numerosos elementos complementarios (a veces las obras de referencia vienen cargadas de bibliografías, glosarios, cronologías, etc., que no tienen mucha razón de ser). Más sensato es consultar con los especialistas de las áreas y aplicar los criterios que nuestra formación nos haya enseñado. Con todo, lo más problemático de la elección de los fondos no se sitúa en los materiales de consulta, sino precisamente en los libros infantiles.

Es más difícil en general seleccionar este tipo de literatura que los libros de conocimientos, como lo es hacer una valoración sobre ella a partir de una forma predeterminada. Los gustos y aficiones del bibliotecario, su experiencia lectora o el momento mismo de la lectura pesarán como factores no siempre bien avenidos con lo que nuestra biblioteca nos demanda. En todo caso, la literatura infantil debe integrarse en un fondo de ficción amplio y variado. Los criterios ofrecidos en el apartado anterior quizá puedan servirnos de guía.

- d. *Recursos.* De nuevo Lage Fernández nos invita a considerar varios aspectos: el presupuesto anual fijo disponible, el origen de los mismos (pueden ser recursos internos, pero también recursos aportados por otras instituciones), el destinatario al que vayan dirigidos y la publicidad que podamos darles. La recomendación más urgente aquí es la prudencia. Hay que preocuparse por recabar fondos para nuestros proyectos, pero también de disponerlos con equidad y justicia, de modo que atendamos a los intereses generales y no al bien particular o individual.
- e. *Actividades.* Dado que la biblioteca está constituida por la comunidad de lectores, y no se reduce a un mero estante con libros, debemos potenciarla como espacio de actividades. Entre ellas, los recitales poéticos, los encuentros con autores, los clubes de lectura, las campañas de promoción de la lectura, los talleres sobre el libro y sobre literatura,

y así un largo etcétera. No debemos temer ser imaginativos a este respecto

